

PARALELO.



EL HOMBRE.—EL CABALLO.

Pajarito, tú que vuelas
por esos mundos de Dios,
dime si has visto en la vida
un ser más triste que yo.

CANTAR ANTIGUO.

Buffon ha dicho que la más hermosa conquista del hombre es el caballo; y sin embargo de ser así y de que ese mismo hombre le debe amenudo la vida y con más frecuencia el pan que le nutre diariamente, le castiga, le envilece, le menosprecia y hasta le mata.

Tambien ha dicho otro sábio que el hombre es el mayor tirano de todas las edades;—que á su voluntad ó á su capricho todo se somete;—y que si no fuera porque un poder supremo contiene sus instintos y su fuerza, sujetaria los mares, la tierra, los aires y hasta el mismo cielo. ¿Qué mucho, pues, que este tirano impusiese á ese noble animal, tan dócil como tolerante y sufrido, el sello de la más servil esclavitud? ¿Cómo no se apoderaria de su inteligencia, de su fogosidad, de su valentía y de su fuerza para emprender con él sus conquistas mayores?...

Pero lo que no podia esperarse, ni siquiera presumirse de sus sentimientos generosos y humanitarios, es, que para ese fiel compañero, para ese amigo cariñoso de quien tantos favores y servicios ha recibido, construyese grandiosos mataderos donde sacrificarle y descuartizarle, y como un impío sarcasmo, vendiese su carne, para comérsela,

en lujosos aparadores de mármol defendidos por artísticas y doradas verjas!...

Ignórase todavía, y es ya difícil que se averigüe, de qué tierra procede el caballo, aunque se le cree originario de la parte que se extiende entre el Volga y el Mar de Tartaria, al norte de la China: pero lo que no se ignora es, que ya se se conocía en los tiempos mitológicos, más antes, si cabe, todavía, en aquella remotísima época en que se dibujan tenuamente las tribus primitivas, de las que era su compañero; porque estas tribus, arrojadas y perseguidas constantemente y errantes de pueblo en pueblo y de orilla en orilla, jamás hubieran podido trasladarse de unos á otros sin el poderoso auxilio de este noble animal.

Siglos despues, y salido del centro de las montañas del Asia, marca su paso por las orillas del Nilo, dejando esculpida su figura en los monumentos más antiguos de Egipto y de Abisinia. El mismo Génesis refiere que ya en tiempo de Jacob se conocía el caballo en Palestina, y las Santas Escrituras no dan lugar á dudas de que era de uso comun, en aquellas palabras «*hi in curribus*»—«*hi in equis*.» Los egipcios y los griegos, segun Xenofonte, y todos los pueblos de la antigüedad, lo emplearon en las guerras; y formando falanges y sujeto á la voluntad del jinete, le vemos nombrado en tiempos de Filipo y Alejandro con las palabras *tesaliana*, *hipárcia*, y *agiráspides*.

Pero cuando alcanzó una importancia verdadera, ennobleciendo la raza, fué en la época del feudalismo. Y no podía ménos de ser así, segun las costumbres que en ella predominaron, y la elegancia de formas y nobleza de este hermoso animal. Así fué que al primer soldado despues del rey se le llamaba condestable, *comes stábuli*: á los caballeros ó pares que le seguian, *equites* ó *militis aurati*, porque calzaban espuela de oro; y escuderos, donceles, pajes á los demás, pero marchando siempre el caballo en primera fila.

Con la desaparicion de la caballería, desapareció tambien el apogeo del caballo; no quedando más recuerdos de ella que los cantares de los poetas, los relatos de los trovadores, los nombres de los héroes nobilísimos y las costumbres de las hermosas castellanas, cuyas delicadas manos bordaban en ricas telas misteriosas cifras y divisas, que al propio tiempo que hacian palpitar de amor sus corazones, enorgullecian al fogoso corcel, cuando con ellas se le cubria.

Para tres usos solamente servia entonces el caballo: para la gue-

rra, para el torneo y para la caza. Pero: ¡ay! ¡cuanto han cambiado para él los tiempos desde entonces!

No recuerdo en dónde he visto cuatro grabados que representaban las cuatro edades del caballo; pero lo que nunca he olvidado es el efecto doloroso que me produjo esta odisea trazada á burilazos. Verdad es que con la pluma puede tambien describirse en breves palabras la vida de este animal, que por su desgracia es bien corta.

Vedle en plena libertad retozando al lado de su madre en un verde y tupido prado, con sus largas y vacilantes piernas, pero descubriendo en su conjunto esa gracia desgraciada y esa belleza propia tan solo de la infancia. Vedle poco despues, transformado de pollino en fogoso y altivo animal. Relincha al sonido de la corneta; se pavonea; se enorgullece al sentir levemente heridos sus ijares, porque conoce, merced á su gran instinto, que como él es valiente el que lo monta. Marcha á la cabeza de un regimiento dilatando las narices y aspirando con placer el humo de la pólvora del combate. El silbido de las balas no le arredra, ni la sangre en que encharca las pezuñas. Recibe su dueño un balazo: vacila sobre la silla: se le acerca el enemigo: no puede defenderse: teme huir: pero sacando fuerzas de su abatido espíritu, le arrima los acicates y en pocos momentos le conduce á sitio seguro. Y hé aquí cómo la Providencia, conservando la vida al caballo, hace á su dueño que le deba la suya, porque le salva de una muerte cierta.

Pero el hombre, que es desagradecido, despues de haber curado de las heridas que recibió en el combate, vende á su salvador á quien vemos erguir la hermosa cabeza uncido á la lanza de una elegante carretela.

Pasan muy pocos años, y el nuevo amo del valiente animal lo envía á una feria, donde lo compra un mayoral de diligencias que le ciñe á un pesado vehículo y le da de palos hasta saciarse. La pobre víctima sufre todas las crueldades de este ser despiadado: su trabajo es excesivo, y á fuerza de carreras diarias, de sudores descuidados y de escasos alimentos se siente desfallecer, se apagan sus bríos, le apunta una tos maligna, y concluye por no poder hacer el servicio de sus compañeros de tiro.

Enfermo y flaco, aunque conservando todavía las huellas de su buena raza, es vendido á un molinero. Este hombre, menos cruel que el mayoral, le da algun descanso, le alimenta bien, no le escasea tal

cual cariño; y el pobre animal; á quien no faltan bríos todavía, rejuvenece y presta tan buenos servicios al molinero, que le produce un salario superabundante para el sostenimiento de toda su familia.

Pero como su vida es corta y ha llegado a la vejez, le vemos atado á una carreta de la que tira con todas sus fuerzas sin poderla remover. La tos le ahoga: las piernas le flaquean; la hermosa piel que un dia ostentaba brillante y lisa, está sucia y salpicada de profundas mataduras. Ya no puede reconocerse en él aquel aire majestuoso del dia del combate, ni la gallardía con que arrastraba la elegante carretela, ni la fogosidad con que trepaba las cuestas á la voz del zagal, ni la fuerza que oponia su lomo á los pesados sacos del molinero...

¿Qué le reserva el destino despues de haber recorrido todas estas escalas de la desgracia?

¿Irá á parar á una laguna donde le desangren millares de sanguijuelas para que sacien su apetito, mientras su vida va apagándose lentamente?

¿Saldrá á una plaza de toros donde la punzante asta de la fiera le rasgue el vientre y vacíe sus entrañas, al rumor de la áspera gritería y de los más frenéticos aplausos?

¿Sucumbirá en ese moderno potro, llamado tranvía, donde y segun la gráfica expresion de los conductores, *caballo que en él entra no sale vivo*?

¡Pobre caballo que así muere olvidado, despues de prestar tantos servicios á ese hombre, que enfática y ridículamente aclama la extirpacion de las brutales costumbres con que era tratado hasta la creacion de sus Sociedades de Proteccion á los animales!

¡Pobre caballo que, aunque para ese mismo hombre alcanza los triunfos más señalados y gloriosos con su valentía, su fuerza, su fogosidad y su belleza, le deja morir en un sucio estercolero, perseguido en su agonía por millares de insectos que le chupan la sangre corrompida!

¡Pobre caballo que, en lugar de ser enterrado en un sitio decoroso que recuerde á ese hombre el dia en que le salvó la vida, le arroja á un campo abandonado para que le devoren las aves de rapiña, y para que el sol y las lluvias se encarguen de blanquear sus huesos y de arrastrarlos hasta su exterminio!...

Y de este, cotejo, comparasion ó paralelo ¿qué resulta?

Resulta que si Buffon dijo que la conquista más hermosa del hom-

bre era el caballo, en cambio otro sábio tambien dijo que el hombre era el mayor tirano de todas las edades.

Verdades que otro hombre, condolido sin duda de las muchas penas que en su corta vida sufre este noble animal, le aludió en este cantar tiernísimo:

Pajarito, tú que vuelas
 Por esos mundos de Dios,
 Dime si has visto en la vida
 Un ser más triste que yo.

JUAN E. DELMAS.

JESUKRISTO GURE JAUNAREN ZERURATZEA.



AMALAUDUNA.

Gau ostean oi dau, igoaz gorago,
 Febok gorrituten egun aurea;
 Baña, beste batek larrosatuago,
 Gaur zoragarritu dau goi aldea;
 Garaitzalla legez jo bai, o! zelango,
 Marcha jo deutsen aiñ alegerea;
 Musika ohea emengoa baño
 Zalako, eroan deust arimea.
 Zeru-atarian: atek zabaldu,
 Deitu dabenean gordetzalleak;
 —Nor da? barrukoak egiñik itandu,
 —Errege, eranzun deutse bestiak;
 Buruak bertatik danak desestaldu,
 Eta idigi deutsez ate guztiak.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion, 1889 Asentzio egunean.

